

COMUNICA

Para / To

De / From

Ref. / Re.

Fecha / Date

24/5/94

Número de páginas (incluida ésta)

Number of pages (including this one)

4

Archivo.

texto del Excmo. Sr. Pte. para el libro
sobre Esp. e Iberoamérica que será presentado
en la Cumbre Iberoamericana de
Cartagena de Indias Mayo / Junio 1994

COMUNICA -

- 28013 Madrid - Tel.

- Fax

La Comunidad Iberoamericana,
una seña de identidad para España
y un desafío para el Siglo XXI

España no podría ser lo que es si olvidara sus relaciones con las naciones hermanas
de América. Su identidad como nación se nutre de un pasado y de un presente

La Comunidad Iberoamericana,
una seña de identidad para España
y un desafío para el Siglo XXI

España no podría ser lo que es si olvidara sus relaciones con las naciones hermanas de América. Su identidad como nación se nutre de un pasado y de un presente iberoamericanos, que ha de ser reivindicado y desarrollado como uno de nuestros capitales más importantes, sino como el más importante de todos.

Extremadura tiene como vocación específica el potenciar esas relaciones. En su artículo sexto el Estatuto de Autonomía de nuestra región señala la necesidad de estrechar vínculos de todo tipo con América Latina y Portugal. Esta misión es la que nos distingue de otras comunidades autónomas y de alguna manera constituye nuestra propia identidad.

Nosotros concebimos a la Comunidad Iberoamericana como a un conjunto de naciones europeas y latinoamericanas que hablan español y portugués y se sienten unidas tras ideales de democracia, libertad y solidaridad.

Recordamos que poco después de concluir la primera de las conferencias de Mandatarios, la realizada en Guadalajara, México, en 1991, el Presidente Mario Soares afirmó: "Portugal también es Iberoamérica". Claro que lo es, y así lo sentimos nosotros, como sentimos que también lo son Brasil, Chile y todas las naciones de habla española y portuguesa de América y Europa.

De esa manera entendemos Iberoamérica y no la confundimos con América Latina. En Extremadura, así como acogimos desde un principio las denominaciones de Encuentro de Dos Mundos y Descubrimiento de América, sin privilegiar una sobre otra, también hemos tenido el cuidado de utilizar el nombre que para denominar su región han elegido libremente los latinoamericanos.

De esta forma, cuando nos referimos a aquella región hablamos de América Latina. En consecuencia y de forma coherente, desde hace más de una década utilizamos el concepto de "Iberoamérica" y el gentilicio "Iberoamericanos" para designar a una Comunidad que alberga en su seno a latinoamericanos, españoles y portugueses, en un pie de igualdad.

Felizmente, la Cumbre de Guadalajara vino a consagrar el uso de ese concepto iberoamericano para definir a la Comunidad de 21 naciones, libres e iguales, representados por 23 mandatarios. Nos toca ahora a todos, gobiernos y pueblos iberoamericanos, desarrollar con fuerza la tarea común y solidaria de llenarlo de contenido, ya que esa es una tarea que no compete sólo a los gobiernos, sino también, y por sobre todo, a los ciudadanos, a sus pueblos. Una tarea común, de iguales, sin paternalismos.

En los últimos años los españoles hemos aprendido a renunciar a ideas anticuadas y prepotentes que durante mucho tiempo parecieron dominar la comprensión de América. Ideas que partían de una concepción tutelar de madre patria, en la cual los países de América seguían siendo vistos como niños que todavía no habían

alcanzado su madurez.

Lo que queremos es renovar nuestras relaciones en un diálogo inter pares, de tú a tú, en el respeto mutuo y teniendo en cuenta que están muy lejos los tiempos en que sólo España podría enseñarle algo a América. Nosotros también tenemos mucho que aprender de ella, cosa que ya nos ha demostrado la literatura que, en estos años, ha producido escritores como Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Gabriel García Márquez, Jorge Luis Borges, Octavio Paz, Jorge Amado, Eduardo Galeano y Raquel de Queirós, en una lista que de hacerla completa sería interminable. Muy lejos están, pues, los años en que se decía de Rubén Darío que su poesía era prometedora pero que todavía no había alcanzado el nivel de la madurez creadora.

Lo mismo que decimos respecto a la literatura podemos repetirlo cuando hablamos de economía, de política o de cultura. Es por ello que sólo podemos imaginar una cooperación en términos de absoluta igualdad. Con ese espíritu hemos creado el Centro Extremeño de Estudios y Cooperación Iberoamericana (CEXECI), cuya dirección hemos encomendado a un latinoamericano, el profesor y escritor chileno Miguel Rojas Mix.

El CEXECI continúa con nuevos proyectos la tarea que iniciáramos una década atrás con el Primer Congreso de Historia de la Lengua Española, el Encuentro Iberoamericano de Ex Mandatarios, el Congreso Iberoamericano de Derechos Humanos, los Encuentros Iberoamericanos de Comunicación -realizados en Badajoz, Cáceres, Santiago de Chile, Mérida, San Pablo y Buenos Aires-, el Encuentro Iberoamericano de Organizaciones No Gubernamentales, la investigación iberoamericana "De Palabra y Obra" y otras actividades fructíferas en sí mismas y, además, promotoras de más iniciativas conjuntas.

En Cartagena de Indias, la Conferencia de Mandatarios, definidos sus principios liminares y líneas de acción en las precedentes, está en condiciones de dar un nuevo paso adelante. En Guadalajara el Rey D. Juan Carlos señaló que el proceso de Integración y solidaridad iniciado en aquella primera cumbre, es "el proceso inexcusable para hacer oír nuestra propia voz en una sociedad cada vez más caracterizada por el fenómeno de la interrelación".

El mundo marcha hacia una globalización de los procesos productivos y de los mercados comerciales y financieros, así como a la formación de grandes grupos de naciones, pero se hace notar la falta de una globalización de las respuestas políticas y sociales a los problemas que afectan a la mayoría de la sociedad, tanto en el Norte como en el Sur, aunque se expresen en este sector empobrecido del planeta con mayor crudeza.

La Conferencia Iberoamericana de Mandatarios consolidará su razón de ser en la medida en que contribuya con la voz al unísono de sus 21 naciones a proyectar la sociedad del Siglo XXI, de manera de garantizar una seguridad humana global, en un planeta en el que se respeten los derechos humanos, se viva en democracia y libertad, en donde cada pueblo y cada etnia conserve su identidad y todas las personas tengan acceso a una vivienda digna, a la educación, la salud, el trabajo y

la cultura.

En esa tarea, Extremadura, unida a América por lazos de historia, de sangre, de ideales y de sentimientos, seguirá aportando su esfuerzo para contribuir al éxito de ese proceso inexcusable que ha echado a andar, hasta convertir los suyos en pasos de gigante.

